GRAU: ASPECTOS HUMANOS EN LA CAMPAÑA NAVAL DEL '79

H. G. Cárdenas Mandujano

"Leal a su país, (...) entiende la guerra no como un esfuerzo que anhele la destrucción del enemigo, sino como un combate limpio, directo, entre quienes defienden a uno y otro país. (...) Esta idea aparece, sobre todo, en su ejemplo en momentos de verdadera angustia".

José A. de la Puente Candamo.

LIMA, JULIO DE 1879

"En vísperas de salir (...) el contralmirante Grau estuvo en casa de mis abuelos, a despedirse de Francisco Paz Soldán, hermano de mi madre y compañero de juventud del ilustre marino. Era Grau, me decía mi hermano Francisco, de mediana estatura, grueso, de piel morena y espesas barbas negras; y, como yo era un muchacho, no me explicaba que de los labios de un hombre como él saliese una voz delgada, que no correspondía ni a la idea que de él tenía ni a su recia contextura.

Mi tío, que -recordando, sin duda, los tiempos en que ambos vivieran en París- hablaba con Grau en francés, díjole al despedirlo en la puerta:

-Va usted a cosechar nuevos lauros, contralmirante.

-Tout est perdu -contestó Grau-. Me voy para no volver. Esta mañana he comulgado en Los Descalzos, y estoy preparado para entregar mi alma a Dios... El Padre Gual me ha puesto al cuello esta medallita de oro.

Y diciendo esto mostró la medalla.

Explicó, luego, que el monitor estaba en malas condiciones y con el casco sucio, lo que le quitaba las ventajas de su velocidad; pero que se tenía noticia de la próxima salida de un gran convoy chileno, con fuerzas para invadir el Sur del Perú, y no había más que hacer, sino lanzarse al sacrificio..." (1)

(1) Alayza y Paz Soldán, Luis: MI PAIS, Memorias de Alayza (1ra. Parte) y Miscelánea Peruana, Librería e Imprenta Gil S.A., Lima, 1960, pág. 17

El hecho de haber transcurrido su adolescencia y juventud de modo pleno en los océanos podrá, sin duda, explicarnos el espíritu hondamente creyente del Almirante Grau. La consciencia y el sentir de los hombres de mar -sobre todo de los jefes de tripulaciones en los buques-, ante el espectáculo imponente y circundante de, arriba, la vastedad infinita del cielo y, en el plano del desplazamiento de la nave, la realidad del inconmensurable mar, deben sugerir, en la mentalidad de los marinos, y de todo navegante, de modo callado y hondo, intensamente, la idea de la Divinidad. La idea de Dios como ente mayestático conductor del Cosmos y regulador omnipresente de las fuerzas de la Naturaleza. También de gravitación, e influencias, en el Destino y los rumbos y acaeceres de las vidas. Todo ello nos hará explicable la religiosidad y la fe creyente -más, sin duda, en la etapa familiar y paterna de su existencia- del sereno e impávido marino.

Tras esta reflexión, tampoco habrá de llevarnos ya a extrañeza el saber que, poco antes de salir nuevamente en campaña el distinguido oficial acudiera al tradicional y austero templo rimense del Convento de los Padres Descalzos, y que, en la capilla de Nuestra Señora de los Angeles, se confesara ante el P. Pedro Gual y comulgara finalmente. La reproducción xerográfica -protegida por una modesta placa de vidrio- de una página de MI PAIS, del eminente polígrafo, historiador y literato que fuera Dn. Luis Alayza y Paz Soldán lo recuerda. La modesta placa, en dimensión de medio oficio, se encuentra en el lado inferior izquierdo del gran cuadro religioso -Nuestra Señora de los Angeles- que da nombre a la capilla y que se halla a continuación y tras el altar.

La humildad de la placa y el valor testimonial que ella contiene, nos motiva a sugerir un esfuerzo cívico, o institucional, a fin de que la página referida tenga una representación lítica o metálica. La memoria del Almirante Grau se lo merece (2).

El *Huáscar* zarpó del Callao en la madrugada del 6 de julio. Emprendió rumbo con destino a Arica. El insigne marino se había despedido de los suyos... Fue una despedida para nunca más volver.

En el hogar quedaban la esposa y ocho pequeños hijos...

RADA DE IQUIQUE, 21 MAYO DE 1879

"*-Señor, hombres como usted no deberían ser enviados a la guerra...*"

Mañana de invierno limeño en la Alameda de Los Descalzos. Bajo el cielo gris teniendo como pétreo e imponente fondo el cerro San Cristóbal, destacaba en el entorno la fachada del tradicional templo bajopontino.

"*Entonces, saliendo de la iglesia, entre el murmurar de cuculíes y las aguas de una acequiecilla, mi abuelo rompió*

(2) En 1989, la Marina de Guerra del Perú, por intermedio de la Dirección de Información, sustituyó con una placa de bronce la reproducción xerográfica que, en la capilla de Nuestra de los Angeles, existía de la referida página de MI PAIS.

el silencio en el que nos encontrábamos."

"-Aquí, en esta iglesia -me dijo-, rezaba Miguel Grau."

"Cruzamos la calzada y caminamos por la alameda. Un entremezclado olor a tamales y chicharrones apremiaban ingerir un criollo desayuno. Y mientras, entre sordas estatuas, nos sentamos sobre alabastradas bancas, dejábase ver a un lado, el mirador de Acho, y al otro, en plano más alto , las áreas de la Metrópoli bajo el plúmbeo combés."

"-Abuelo, ¿cómo era Grau? -le pregunté"(3).

El indagado, capitán de fragata asimilado, y ya en situación de retiro, Dr. Rubén Beleván Ruíz de Castilla, orientó su mirada hacia los espacios de Lima en su Plaza Mayor; pero, en realidad, su pensamiento se interiorizaba, se ahondaba en su mundo anímico, en el recuerdo. Contrastaban, muy a las claras, sus ciento ocho años lambayecanos con la apariencia y la juventud del nieto que inquiría. La punta de su bastón se orientó hacia el oeste, hacia el mar, y entonces contestó:

"-Basta decirte, hijo, lo que me refirió el teniente primero Diego Ferré Sosa, mi paisano y compañero, cuando el héroe y los oficiales y tripulantes del Huáscar, regresaron con el monitor después de haber hundido a la Esmeralda en Iquique."

En el entorno, árboles y flores. Sonoro tañido de campanas que llaman a misa. Beatas vestidas de negro que transitan la alameda en presurosa concurrencia al templo. Frío invernal. La garúa que, de pronto, se hace manifiesta.

"-Hundida ya la Esmeralda -prosiguió mi abuelo-, Grau había ordenado se auxiliase a los náufragos. Sumaron éstos sesentidós. Y ya a bordo del Huáscar, todos en formación, se les repartió ron de Lambayeque y ropa seca. Luego, Grau, acompañado de sus oficiales -entre los que se hallaba Ferré- recorrió el buque en interés de informarse sobre los daños que éste registraba tras el combate sostenido... Cumplido el recorrido, de regreso de la toldilla de popa hacia el castillo de proa, el Comandante Grau vio a uno de los marineros de la Esmeralda, de aproximadamente cincuenta años, que lloraba en silencio. Debía ser fogonero, pues -según Ferré- se encontraba muy manchado de carbón. Grau se le acercó y trató de consolarlo. Le dijo que procurara resignarse, que comprendía lo duro que era el haber perdido su nave y a sus compañeros; que no se preocupara, que sería tratado -así como los otros náufragos salvados- con todas las consideraciones necesarias y que no dudara de su palabra... Mas el tripulante le contestó diciéndole que no lloraba por la pérdida de sus compañeros y de su nave, sino que a bordo de ésta se habían ido al fondo del mar, entre sus pertenencias, sus ahorros de dos años de trabajos en buques y muelles de Chile, ahorros con los que pensaba ayudarse en la educación de su única nieta, la cual era huérfana de padre y madre."

Grau lo miró un momento con atención; luego tras palmearlo en el hombro, prosiguió en su recorrido. Muy cerca de la torre de combate del Huáscar se detuvo, y, apartando a un lado al teniente Ferré, en voz baja le ordenó que condujera al lloroso marinero a su cámara. Lo

(3) Beleván Mesinas, Carlos: Revista EPOCA, Piura, Julio de 1984.

hizo así Ferré, y hallándose ya ambos ante él, Grau abrió su cómoda y sacó de ella una cajita de madera. La abrió con una llavecita, extrajo 20 soles de plata y se los entregó al náufrago, diciéndole:

-Lamento la pérdida que ha tenido. Acepte este dinero que espero contribuya en favor de su nieta.

El marinero miró, primero con sorpresa y luego con inequívoca gratitud, a Grau, y tras recibir las monedas le dijo:

"*-Gracias, señor... No sé cómo en el Perú pueden enviar a la guerra a hombres como usted... Gracias... Con su permiso.*"

"*Y salió a cubierta.*"

Ferré notó un ligero enrojecimiento en el rostro del Comandante. Y cuando éste regresó la mirada hacia él, oyó decirle:

"Señor Ferré, que esto no se divulgue o comente. Es una orden."

Dicho lo cual continuó con la inspección del buque.

"*-Pero Diego Ferré -continuó mi abuelo, con tono de quien ya concluía con el breve relato aquel- me lo contó cuando, tras arribar el Huáscar al Callao, visitó nuestra casa... Se puede entender que la orden del héroe, comprendiendo el momento, tenía como motivo y objeto de su mandato el ámbito del buque y las personas en él... Ahora ya sabes cómo era Grau.*"

10 DE JULIO DE 1879, COMBATE NAVAL NOCTURNO DE IQUIQUE

"*-¡Ponga a salvo su gente!... Voy a echar a pique el buque!*"

La guerra en el mar. 10 de julio de 1879. El *Huáscar*, después de sus reparaciones en el Callao, y tras haber recalado brevemente en Arica, había tomado rumbo a Iquique. Era su propósito llegar por sorpresa hasta alguno de los buques adversarios y espolonearlo. Bloqueaban el puerto el *Cochrane*, la *Magallanes* y la *Abtao*, hallándose también en esas aguas el transporte *Matías Cousiño*. Cuando, cautelosamente, el *Huáscar* ingresó a la rada no los halló, pues los buques chilenos, con excepción de la *Cousiño*, habían salido, como les era de práctica, a cruzar por las afueras de la bahía. Tras el reconocimiento efectuado, al salir del puerto el *Huáscar*, y tomar hacia mar adentro, se dio con el *Matías Cousiño* que huía. Concibió entonces Grau capturar el transporte. Así, le disparó con fusiles para obligarlo a detener su marcha y rendirse sin tener que cañonearlo. Cuando logró ponerse al habla, le intimó a su comandante su sometimiento y la entrega del buque. El capitán Castleton, conocido y amigo de Grau, contestó a gritos: "¡Comandante Grau, no me mate más gente!... ¡Estoy rendido!"(4). Pero el transporte, contrariamente a la voz de su capitán, seguía en su escape. Dice Grau: "... *trataba de huir, (...) entonces se le hizo un tiro de cañón, al cual se detuvo inmediatamen-*

(4) Manuel I. Vegas G.: HISTORIA DE LA MARINA DE GUERRA DEL PERU (1821-1924), Ministerio de Marina, Biblioteca del Oficial, 2da. Ed., 1973, pág. 218

te (...); cuando ordenaba una embarcación con oficiales y gente para tomar posesión del buque, avisté a los demás de la escuadra que me rodeaban completamente"(5). La detonación del cañón había alertado a los buques adversarios que rondaban no muy distantes. El factor sorpresa y la aprehensión insonora del transporte fracasaban del todo e irremediablemente. Y el transporte en su treta de pronunciarse rendido y proseguir su huída.

Estalló así, violento, el enojo del generoso marino: "*Pasé entonces la voz al comandante del Cousiño para que pusiese a salvo a su gente porque iba a echar a pique el buque*"(6).

("... los demás (buques) de la escuadra me rodeaban completamente"). El Huáscar enfrentando a la *Magallanes* trató de espolonearla; pero ésta, gracias a su doble hélice, girando con facilidad hacía infructuoso el empeño del monitor. Se acercaban también el *Cochrane* y la *Abtao*. Se produjo entonces un vivo combate a corta distancia, que duró una hora. En determinado momento, hábilmente, el *Huáscar* pudo desprenderse de la contienda, tras haberse proyectado sobre la *Magallanes* con intención de espolonearla. Después, seguido por el *Cochrane*, continuó intercambiando fuegos con el acorazado hasta cerca al amanecer. Distanciado al fin, el monitor, con varios cañonazos que impactaron en su coraza -sin registrar, pese a ello, pérdidas en su personal- errumbó hacia Arica.

Respecto al combate nocturno del 10 de julio de 1879, y las vicisitudes de su buque, Augusto Catleton, marino inglés al servicio de Chile y comandante del *Matías Cousiño,* diría después sobre el comportamiento de Grau y lo que el mismo héroe expresara: "El comandante Grau ha tenido mucha consideración con nosotros, porque nada le hubiera sido más fácil que sacrificarnos... sin decirnos antes que abandonáramos en los botes el buque". (7).

EN LA MAR, 1º - 8 DE OCTUBRE DE 1879

Terminada su cuarta y audaz incursión (22-28 de agosto) en costas y aguas bajo el dominio enemigo, habiendo combatido inclusive, en Antofagasta, con los buques Abtao y Magallanes, e intercambiado también fuegos con las baterías de tierra de ese puerto, Grau habló con el Director Supremo de la guerra sobre la necesidad de reparaciones que tenía su nave. Pero el Presidente Prado, que había dispuesto se siguiese hostilizando al enemigo aprovechando "la buena estrella" que acompañaba al buque peruano, insistió en la orden que había dado.

Grau se separó de él, diciéndole:

- Obedezco porque así me lo impone mi deber; pero sé que llevo al Huáscar al

(5) De la Puente Candamo, Agustín: Calidad humana de Miguel Grau. En: Homenaje a Grau, Club Nacional, Editorial Andina, Lima, 1980, pág. 113.
(6) Ibid.
(7) Ibid.

sacrificio.

Tras este antecedente, el 29 de setiembre, a las 04.40 horas, zarpó el *Huáscar* de Arica, en Compañia al Sur. Salió en convoy con la coberta *Unión* y con el transporte *Rimac*, que llevaba las tropas de la división Bustamante para Iquique. Eran tras batallones con más de 1,500 hombres, además de materiales para Pisagua.

Concluída de esta manera parte de la misión, el *Rímac* regresó a Arica. El *Huáscar* la *Unión*, en la prosecusión de sus objetivos, tomaron rumbo al Sur, en lo que habría de ser la postrer travesía del glorioso monitor...

Octubre, 1°, de 1879. Costas meridionales peruanas en el Pacífico teatro de las operaciones bélicas. Temprana mañana en las aguas oceánicas que, en avanzando hacia el Sur, unen los espacios de Pisagua e Iquique. Encima de la mar vasta, el tono gris de la bruma asentado en la líquida superficie.

En la inmensidad gris del entorno, neto su aparejo de bergantín, aguas adelante de la corbeta compañera en la empresa, el *Huáscar* cortaba aguas en el brumoso ambiente de la hora. La solitaria imagen encapotada de un hombre destaca en el puente de mando de la nave. Sus ojos, clavados en la niebla, se proyectan al horizonte concurriendo al punto al que se orienta la proa del navío.

En la vastedad silente del océano, el solitario oficial de marina que ocupa el puente en el buque -Grau- se interioriza. Sus pensamientos se impregnan, se llenan, de contenido y recuerdos hondamente íntimos y familiares... "*Como la vida es precaria en lo general, y con mayor razón desde que uno va a exponerla en aras de la patria (...), no quiero salir a campaña sin antes pedirte, por medio de ésta, me otorgues tu perdón por si creyeras que yo te hubiera ofendido intencionalmente... (...). El segundo, (...), atiendas la educación de nuestros hijos idolatrados (...); todo lo poco que dejo de fortuna se emplee en darles la instrucción que sea posible; única herencia que siempre he deseado dejarles*"(8). Ahora, con el claro presentimiento de un final que no podía continuar alargándose indefinidamente, los quería y extrañaba más... "*Nada más tengo que pedirte, sino que cuides de nuestros hijos y les hables siempre de su padre*"(9). ... Y, desatendida su solicitud de poner el buque en dique para sus reparaciones y carenado, comprendió que, en cumplimiento del deber no había sino que esperar consciente y serenamente lo que deparaba el destino. Cada día más cerca lo fatal y luctuoso... "*Con un abrazo eterno se despide tu infeliz esposo*"(10).

3 de octubre de 1879. El monitor y la corbeta peruanos, habiendo dejado la rada de Iquique, orientan sus quillas hacia aguas y espacios bajo el dominio enemigo. (Con pequeña diferencia de tiempo, casi coincidentemente, de Mejillones ha salido también, luego de urdida una trampa en la que se cifran grandes esperanzas, rumbo al Norte, la escuadra chilena. Los buques peruanos se desplazan guardando cercanía a la costa; los chilenos, en interés de no ser vistos, para facilitar la trampa urdida

(8) De la carta del héroe a su esposa, Sra. Dolores Cabero de Grau, fechada a bordo del Huáscar, en el Callao, el 8 de mayo de 1879, antes de salir a campaña.

(9) Ibid.

(10) Ibid.

-cercar por sorpresa, entre sus dos divisiones, a las naves peruanas-, navegan mar adentro... Debido a ello, en algún punto del océano las unidades antagónicas se han cruzado sin avistarse).

El *Huáscar* y la *Unión* en rumbo al Sur; la escuadra chilena hacia el Norte... Pero a su paso frente a Mejillones los vigías chilenos han podido identificar a los navíos peruanos. Y entonces el golpetear repetido de los transmisores telegráficos, en el aviso que se difunde, se hace insistente...

El *Huáscar* y la *Unión* navegando en convoy. El día 4 alcanzaron la caleta de Sarco, en donde capturaron el bergantín *Coquimbo,* que iba con bandera panameña, y que después, con oficiales peruanos, fue remitido al Callao. Prosiguiendo, el 5 de octubre estuvieron a la altura de Coquimbo. Pasaron después a Tongoy, más al Sur del paralelo 30°, a pocas millas de Valparaíso. Llegados a este punto y, hasta entonces, habiéndose cruzado las naves peruanas ya con cinco barcos de carrera de tráfico neutral, sin haber podido obtener información acerca de los buques enemigos, juzgándolo de mal presagio, Grau decidió virar proas, de regreso.

Con rumbo Norte, de retorno, ahora los navíos peruanos. Volvieron a cruzar la cuadra de Coquimbo. Aguas más arriba de la caleta de Sarco, el *Huáscar* se vio obligado a detenerse, en plena mar, ante la súbita urgencia de una reparación. Hecha ésta, prosiguieron después hasta alcanzar aguas frente a la distante caleta de Huasco...

(En aguas de Huasco los buques peruanos. Tarde de octubre en el vasto océano. De pronto, el gríseo y húmedo entorno comienza a entenebrecerse. Y, bajo el cielo sombrío, sobre las ya inquietas aguas, el *Huáscar* y la *Unión* en su empeñosa derrota al Norte... El viento arrecia. Densas y bajas, las henchidas nubes anticipan inminente torrencia. El viento que empieza a incrementar, desde mar adentro, cada vez más, su poderosa presencia y fuerza... Luego, en la secuencia de los hechos, de súbito, en la amplitud del mar, la furia desatada de un grande temporal oceánico. La violencia de los vientos que transtorna y convulsiona el ambiente todo. Furibundo vaciamiento de las densas y oscuras masas atmosféricas. El viento, huracanado, a su vez levanta masasde agua que, después, aluvionales, barren en uno y otro sentido la cubierta de los buques. La ciega fuerza del viento golpea inmisericorde contra los mástiles y los aparejos. En el desenfrenado embate del vendaval y las aguas eran de verse al *Huáscar* y la *Unión,* elevados a momentos, descendidos en otros, zarandeados con violencia en aquellas aguas del Pacífico Sur. La tempestad bajo el cielo anubarrado; la borrasca sobre el caos de las aguas... Y en cada buque, bajo recias voluntades en la conducción de las naves, firme el manejo del timón, férreos también los ánimos, el accionar decidido y tenaz de las tripulaciones...)

Aquella audaz incursión del monitor y la corbeta peruanos en aguas y espacios bajo dominio enemigo no sólo ponía a los buques ante el lógico riesgo de un encuentro con las unidades navales adversarias sino que los sometía, en la misma medida, a las riesgosas contingencias de cuando -en la mar- las fuerzas naturales se desatan en toda su dureza y poder, como en el hecho de su paso frente a la caleta de Huasco que se acaba de referir.

El día 7, entre las 08.00 y las 11.00 horas, aproximadamente, el Huáscar y

la Unión se vieron precisados, nuevamente en la mar, a hacer arreglos y reparaciones en sus máquinas hasta pasado el mediodía.

7 de octubre de 1879. En su ruta de regreso, los dos buques peruanos, habiendo ya sobrepasado Huasco, Caldera y Taltal, avanzan hacia Antofagasta...

Se vence la tarde. Desplazándose en el océano, el *Huáscar* origina al romper las aguas, a estribor y babor, sendas ondas que, al expandirse a ambos lados, chocan contra la uniformidad líquida del entorno, y se encrespan y rompen, al producirse la oponencia, en breves y salpicantes cristales, allanándose y desapareciendo finalmente al distanciarse el buque.

Tarde de octubre en la mar. Un determinado momento a bordo del monitor. Desde el puente, el almirante Grau contempla, a través de la bruma, el apenas visible perfil de la costa distante. Su rostro denota reflexión indagativa. Ni en los días de ida, ni en todo el tiempo de navegación en el regreso, se ha podido saber de los buques adversarios. ¿Qué de ellos?...

Instantes después el esforzado marino se halla en su camarote. A un lado del sobrio lecho, un cuadro con la imagen de Santa Rosa de Lima... ("*Hombre de fe, toda su confianza se cifraba en Dios...*"(11), nos ha dicho de él, en su célebre Oración Fúnebre, Mons. Roca y Boloña). Con la representación de la Santa, sus ideas se trasladan al pequeño y lejano mundo de su hogar y su familia. Le acomete nuevamente el desasosiego, el presentimiento de un final que no podía prolongarse más... (La trampa, larga y diligentemente elaborada, había sido puesta, en tanto, ya en ejecución. De acuerdo a ella, la escuadra enemiga, en dos divisiones, tendrían en vigilancia, y rastrearían, recorriéndolas de Norte a Sur, las aguas teatro de las operaciones. Desde otro hecho, detectado el paso del monitor y de la corbeta desde su travesía de ida, los emisores de los telégrafos habían repiqueteado insistentemente noticiando la incursión captada...).

Concluidos los arreglos hacia el mediodía del 7 de octubre, como se ha dicho, el *Huáscar* y la *Unión* reiniciaron su rumbo. Casi doce horas más tarde, es decir, aproximadamente a las 24.00 horas, de ese día, alcanzaron Antofagasta. El *Huáscar* ingresó a la rada del puerto en interés de hacer reconocimientos. La *Unión* se quedó esperándolo mar adentro.

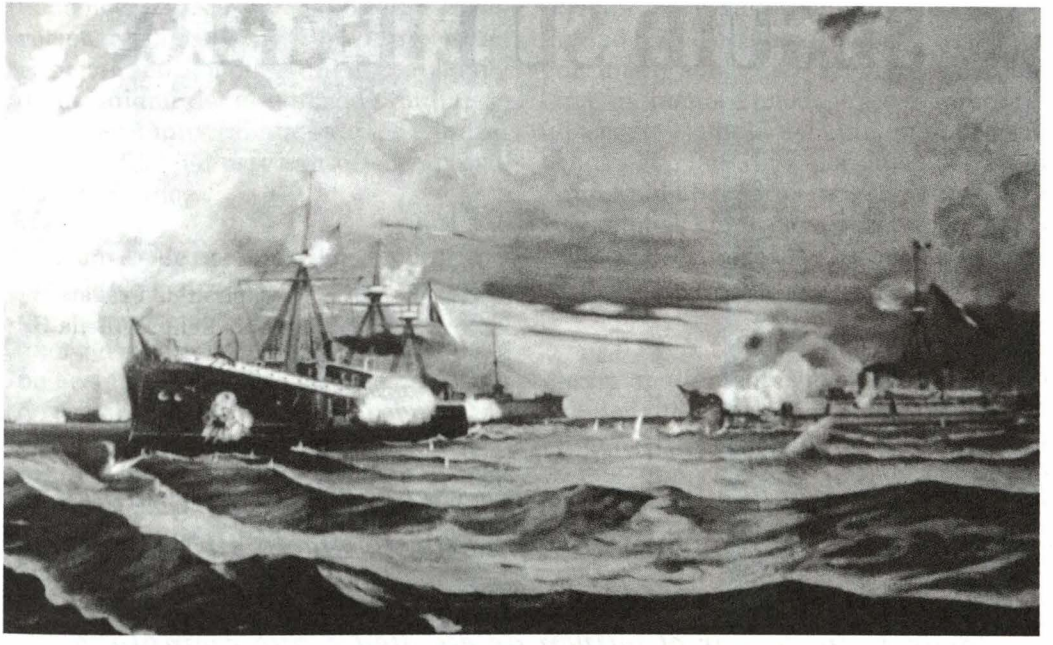
Llegadas las 02.00 horas, el *Huáscar* salió de la bahía y se unió a la corbeta. Luego de lo cual ambas naves reanudaron su travesía.

A las 03.45, pese a la bruma, pudieron avistar e identificar a los buques de la segunda división naval enemiga; por lo que se orientaron hacia el Oeste y, después, en decidida y confiada proyección, al Norte, distanciados ya de los buques adversarios.

Cuando eran las 07.15, el vigía del *Huáscar* gritó desde la cofa el fatídico aviso: "¡Tres humos por el noroeste!..."

Buques a su zaga, en acoso; buques a su frente, cortándoles rumbo. El comandante de la división peruana coli-

(11) Roca y Boloña, Mons. José Antonio: APOTEOSIS DE GRAU, Oración Fúnebre, pronunciada en la Santa Iglesia Catedral de Lima, al oficiarse las exequias fúnebres en honor de losmártires del Huáscar. En: "A la Gloria del Gran Almirante del Perú Miguel Grau", 3ra. Ed., Lima, 1984, pág. 115.



Combate Naval de Angamos. (Óleo del pintor nacional Teófilo Castillo).

gió en el instante lo ineludible y fatal del momento.

(Apertura instantánea de las ventanas de un recuerdo. Lima. Los días de su estadía en la Capital tras los brillantes hechos navales de mayo y junio en las costas del Sur. La circunstancia, un banquete efectuado en su honor. Y él en su respuesta final a los brindantes: *"Todo lo que puedo ofrecer en retribución a estas manifestaciones es que si el Huáscar no regresa tampoco habré regresado yo"*).

En la mar inmensa, efectivizando el cerco, la amenazante presencia y realidad de los buques adversarios. Entonces se le oyó decir, como hablando consigo mismo, con un rictus de inconformidad en su gesto y en la voz:

-¡Estas son las órdenes que dan!...

En tanto, veía, en la vasta superficie el progresivo aproximarse de las unidades enemigas... Jefe de la división peruana, dispuso, comunicó, que la *Unión*, sola, forzase su paso, que alcanzara Arica; luego, a sus órdenes, el hazañoso *Huáscar* fue orientado hacia la saliente de Punta Angamos... Y, ya cerca, viró oponiendo su torre de combate al amplio semicírculo de hierro ya en aprestos de ataque.

... El Huáscar en los prolegómenos del combate de Angamos. Le correspondería a su comando y tripulación el honor y la distinción de ser quienes iniciaran los fuegos.